

Mestizaje, sexualidad y organicidad en *La guerra mortal de los sentidos* de Roberto Castillo y *El tiempo principia en Xibalbá* de Luis de Lión. Una comparación.

Amanda Alfaro Córdoba¹

Recepción: 29 de septiembre de 2009 / Aprobación: 4 de marzo de 2010

Resumen

Este ensayo parte de la premisa de que la escritura literaria es un instrumento constitutivo de la memoria y, en consecuencia del conocimiento de la historia, para proponer que la diferencia en la construcción ficcional de los espacios hondureño y guatemalteco continúa con aquélla que se registra desde la historia social. Para probar esta tesis, desarrolla los temas de la miseria y el mestizaje; así como la sexualidad y su representación en las novelas *La guerra mortal de los sentidos* de Roberto Castillo y *El tiempo principia en Xibalbá* de Luis de Lión. Por medio del análisis y comparación de ambos textos, el ensayo logra una sistematización en la que queda en evidencia que la organicidad formal de cada texto respon-

Abstract

As a premise, this paper states that literary writing is an instrument that constitutes memory and, subsequently, the knowledge of history. Thus, proposing that the difference in the fictional construction of Honduran and Guatemalan spaces continues into that which registers from social history. In order to substantiate this hypothesis the essay elaborates on the topics of misery and *mestizaje*, as well as sexuality and its representation in Roberto Castillo's novel *La guerra mortal de los sentidos* and *El tiempo principia en Xibalbá* by Luis de Lión. Through the analysis and comparison of both texts, the essay accomplishes a systematization, which reveals that the formal qualities of one and the other responds,

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en producción audiovisual. Comunicadora del Centro de Investigación y Estudios de la Mujer (CIEM) y docente de las escuelas de Estudios Generales e Historia de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: amanda.alfarocordoba@gmail.com

de a la naturaleza del mundo ficticio que narra.

Palabras clave

Representación cultural / memoria / sexualidad / mestizaje / literatura centroamericana.

in turn, to the nature of the fictitious world therein narrated.

Keywords

Cultural representation / memory / sexuality / mestizaje / Central American literature

Resumo

Este ensaio parte da premissa de que o registro literário é um instrumento constitutivo da memória e, em consequência, do conhecimento da história para propor que a diferença na construção ficcional dos espaços hondurenho e guatemalteco continua com aquela que se registra desde a história social. Para provar essa tese, se desenvolvem os temas da miséria e da mestiçagem; assim como a sexualidade e sua representação nos romances *La guerra mortal de los sentidos* de Roberto Castillo e *El tiempo principia en Xibalbá*, de Luis de Lión. Por meio da análise e comparação de ambos os textos, o ensaio obtém uma sistematização na qual fica evidente a harmonia formal de um texto, o outro responde à natureza do mundo fictício que narra.

Palavras Chave

Representação cultural / memória / sexualidade / mestiçagem / Central American

Introducción

El concepto del mestizaje ha desarrollado tan variados abordajes como diferentes han sido sus efectos sociales, políticos, culturales. En las distintas sociedades centroamericanas se ha construido de, al menos, dos maneras: como una condición negada² o “nivelatoria”.³

2 González, Jorge Ramón “La visible invisibilidad de la blancura y el ladino como no blanco en Guatemala”. En: Euraque, D.A.; Gould, J.; Hale, C. R. (comps.) *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala. Cirma. 2004. p. 114.

3 Barahona, Marvin. “Del mestizaje a la diversidad étnica y cultural: la contribución del movimiento indígena y negro de Honduras”. En: Euraque, D.A.; Gould, J.; Hale, C. R. (comps.) *Op.cit.* p. 217.

Por un lado, en el marco de algunas construcciones culturales, el mestizaje ha significado códigos genéticos que se cargan en la casa más inmediata y que afectan construcciones culturales, sociales, económicas y hasta educativas. Las afecta confrontándolas, desestabilizándolas y, sobre todo, anulando jerarquías que lleven a nuevos (des)órdenes. La influencia que dichas dinámicas ejercen en la distribución del poder, ha hecho del mestizaje una condición particularmente invisibilizada.⁴ Así, en el imaginario de identidad guatemalteca, antes que la “mezcla”, lo que predomina es la dicotomía ladino-indígena para caracterizar a los grupos humanos.

En otros espacios centroamericanos el mestizaje -con todo lo que implica como *estado*, descriptor, categoría- viene a ser la zona gris, el híbrido, la mezcla, el espacio de indefinición que a la larga no permite dejar una referencia desde la cual recordar la procedencia. Ese terreno en el que la mezcla es posible, y aceptada, sigue aún velado en un espacio discursivo cuya función es la de un “instrumento ideológico de exclusión”.⁵

En el proceso de las construcciones culturales, sociales y económicas, la literatura aporta, por medio de la “fuerza explanatoria [sic] de las metáforas contenidas en ella” (Whi-

te citado por Grinberg),⁶ puntos de vista “que rompen definitivamente con la visión mítica, totalizante, homogenizadora y centralizadora de la historia”.⁷ En momentos especiales, como el que se vivió alrededor del año 1992 se revirtió, momentáneamente, el proceso de construcción identitaria en una sola vía;⁸ el legado de este esfuerzo fue un grupo de textos que nos traen visiones más inclusivas, problematizadoras, complejas y, claro está, celebrantes del mestizaje.

La nueva novela histórica, como señala Grinberg, distorsiona las construcciones que se han hecho desde los discursos, acerca del orden de los acontecimientos del pasado --lo que Althusser llamaría la causa ausente-- y, a través de esa distorsión “pone en jaque conceptos realistas de referencialidad, al mismo tiempo que propone focalizar la atención en la escritura como instrumento constitutivo del conocimiento de la historia”.⁹

4 González, Op.cit. p. 121.

5 Barahona, Op.cit. p. 215.

6 Grinberg, V. “La novela histórica de las últimas décadas y las nuevas corrientes historiográficas”. En: Mackenbach, W., Sierra, R. y Zavala, M. *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Tegucigalpa. Ediciones Subirana 8. 2008. p. 21.

7 Mackenbach, Werner. “La historia como pretexto de literatura - la nueva novela histórica en Centroamérica”. En: Khut, K. y Mackenbach, W. (eds.) *Literaturas contemporáneas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Frankfurt am Main, Madrid. Vervuert-Iberoamericana. 2005. p.184.

8 Mortiz, Joaquín. 1492-1992. La interminable conquista. México D.F. Planeta. 1990.

9 Grinberg, op.cit. p.17.

Las novelas centroamericanas del cambio de siglo fueron escritas desde espacios intelectuales que entendían este cambio de paradigma. Algunas lograron sobreponerse a las rígidas jerarquías que encasillaban cada manifestación cultural en un espacio controlado hegemónicamente.

En este artículo tomamos como ejemplos *La guerra mortal de los sentidos* (GMS), de Roberto Castillo, y *El tiempo principia en Xibalbá* (TPX), de Luis de Lión, para resaltar las representaciones de las posturas que matizan el mestizaje, lo vinculan con la sexualidad y, posteriormente, repercuten en la organicidad del texto. Desde la representación de la sexualidad nos llevan a transitar por las situaciones que construyen una referencia social donde el mestizaje es o negado o “nivelador”. Al mismo tiempo, examinamos cómo estas situaciones se construyen desde las formas textuales.

Dos elementos se presentan como detonantes de valores marginadores:¹⁰ uno es el relacionado con el género de los personajes y el otro es el étnico. En el primer

10 Las variables sociales, justificadas por el cristianismo (como en el caso de qué es pecado y qué no), la moral (como en el caso de qué es un valor y qué no), la economía (como en el caso de qué es comprable y que no) son representadas en la literatura como los pilares que sostienen las relaciones entre personajes centrales, --poseedores de los instrumentos del poder y decisión-- y personajes marginados de las estructuras --y, por lo tanto, excluidos de sus privilegios.

caso, como nos explica Lagarde,¹¹ las mujeres responden a una serie de comportamientos que han sido históricamente propuestos como *apropiados* o no. La dependencia vital las obliga a refugiarse en cautiverios que Lagarde clasifica con los nombres de madresposas, monjas, putas, presas y locas. En cualquiera de los casos las mujeres no tienen el mismo poder de decisión que sus esposos hijos, devotos, clientes o parientes. Las dos novelas analizadas comparten representaciones de mujeres que se adaptan a la situación de refugiadas descrita por Lagarde.

El segundo elemento *detonante de valores marginadores* se exhibe por medio de dos paradigmas. En el caso guatemalteco, como nos explica Cortez,¹² la literatura, desde sus orígenes, prioriza los valores étnicos de manera categórica.¹³ En el caso no guatemalteco, como ya se ha dicho, vemos comportamientos menos pendientes del factor étnico pero siempre centrados en la exclusión.

De Lión y Castillo, en dos momen-

11 Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México D.F. UNAM. 2008. p. 173.

12 Cortez, Beatriz. “¿Dónde están los indígenas? La identidad nacional y la crisis de la modernidad en La guerra mortal de los sentidos. de Roberto Castillo.” *Revista Istmo* Num. 16. Enero- Junio 2008 <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/cortez.html> [Consultado: 23/11/2008].

13 Asturias proponía el mestizaje como una manera de “purificar a los indígenas [...] propone la erradicación del indígena a partir de un proceso de mestizaje: ‘Hágase con el indio lo que con otras especies animales cuando presentan síntomas de degeneración’”, citado por Cortez, op.cit.

tos de la segunda mitad del Siglo XX, representaron esa sociedad mayoritaria, mestiza, centroamericana que se compona de personajes quienes, lejos de pertenecer a un centro, con caracteriscas que documentaran una nomenclatura racial, cultural, social impuesta desde arriba, eran descritos como mestizos.¹⁴

En ambas novelas *mestizaje* implica: (1) la miseria de los pueblos aut3ctonos como punto de partida; (2) el exaltamiento de la sexualidad y la consecuente reproducci3n fuera de los espacios leg3timos, como por ejemplo desde prostitutas; y (3) la hibridez o p3rdida de referencias claras u ortodoxas que lleven a una organicidad.

El mestizaje y la miseria

En este orden de cosas, notamos que la construcci3n del mestizaje se fundamenta en una situaci3n original de miseria. El arrebato de mecanismos de sobrevivencia hace que los personajes muevan historias sin principio o fin. El asomo de instituciones

14 El poder derivado de jerarquas sexuales, raciales, culturales ha dado a la luz literaria personajes que en este ensayo llamaremos marginados. Estos son tradicionalmente etiquetados como marginales, procedentes del margen, de una marginalidad que se entiende en contraposici3n a un centro, a un espacio donde se han acumulado elementos que permiten construir una dominaci3n sobre otros espacios. La marginalizaci3n de grupos humanos es una acci3n constante, insistente, repetida que no deja revertir el proceso. As3, los personajes son marginados por una construcci3n de valores y no naturalmente marginales.

de control, como por ejemplo la iglesia, provoca una violencia que sostiene situaciones ingratas.

Sin embargo, la representaci3n de la miseria del pueblo mestizo se hace de manera distinta en ambos textos.

Por un lado, en *El tiempo principia en Xibalbá* (TPX) es la condici3n 3tnica de los personajes la que determina su suerte; la que define su destino, las situaciones que sufren, a las cuales se ven enfrentados. As3 nos lo expresa Coyote cuando le explica a Gallina por qu3 ha vuelto:

“S3, te abren las puertas pero en cuanto miran tu color, tu cara, tu pelo piensan que no sos hombre sino su remedo, que m3s te parec3s a un animal, que tu condici3n es ser menos que ellos y te cierran la puerta y te abren la otra, la de la calle, la de la c3rcel”.¹⁵

En esta narraci3n, inserta en la mitad del texto, entre las historias de los personajes de Juan, Concha y Pascual; Coyote dialoga con Gallina quien, por medio de una entrevista, le da el espacio textual para que explique por qu3 decidi3 volver a la miseria del pueblo donde naci3.

Coyote expone la raz3n por la cual no se instal3 y reprodujo en el espacio externo a Xibalab3 donde estuvo: “... y de repente te junt3s con

15 De Li3n, Luis. *El tiempo principia en Xibalb3*. Guatemala. Artemis- Edinter. 1997. p. 50.

una mujer, una cualquiera pero de un color diferente al tuyo. Y esa mujer te da de todo lo que puede dar una mujer menos un hijo porque no quiere que ese niño sea como vos”.¹⁶

Por medio de las palabras de Coyote se nos explica que la reproducción en ese lugar externo a Xibalbá es una posibilidad de la cual él, por su procedencia étnica y social, está excluido. Las palabras de Coyote están cargadas de resentimiento, de denuncia, de frustración ante la arrogancia que lo somete. La miseria que expone es una condición arbitraria que lo sobrepasa.

Por su parte, Castillo nos muestra personajes que aspiran a “...ser todas las cosas, vivir todas las vidas y expresar todas las voces”¹⁷ en La guerra mortal de los sentidos (GMS).

Si bien la miseria aquí es evidente, esta no es misteriosamente achacada a la condición étnica de los personajes. La miseria en GMS encuentra una explicación en la interlocución entre el personaje del buscador (Illán Monteverde) y la gran variedad de habitantes de El Gual (o El Reguero como le dicen los españoles a este pueblo) que desfilan al frente suyo.

Monteverde aparece como un ente que relativiza la situación y le da explicación y contexto a lo que pasa frente a sus ojos:

16 De Lión, op.cit. p. 51.

17 Castillo, Roberto. La guerra mortal de los sentidos. San Salvador. Ficciones. 2002. p. 6.

“... Y en cuanto a los que se revuelcan despersonalizados y abandonados de sí mismos, pues sería mejor pensar en otra explicación [que no su origen étnico] porque en mayor número te los puedes encontrar en Estocolmo o en Londres. El indio no se refugia en el alcoholismo más atroz por ser indio, sino porque le han quitado todas las opciones que un hombre puede tener en la vida”.¹⁸

La miseria de GMS es una condición transitoria que tiene una causa y, como tal, podría tener una solución también. Al comparar lo que pasa en El Gual con lo que pasa en Londres o Estocolmo, Castillo saca la variable de la etnia de entre las causas. El abandono y la despersonalización tienen otra explicación.

Si bien en ambas novelas, la condición original de los personajes es miserable, en El tiempo principia en Xibalbá esa miseria es inevitable, ineludible mientras que en La guerra mortal de los sentidos la miseria es una condición transitoria a la cual se ha llegado a través de un proceso, lo cual la hace susceptible de revertirse.

La sexualidad como detonante

La segunda estación de esta reflexión nos lleva a pensar en los mecanismos de deslegitimación que tan duramente se construyeron sobre las sociedades latinoamericanas. Los mecanismos de control social cons-

18 Castillo. op.cit. p. 248.

truyeron y construyen; sostuvieron y sostienen juicios y prejuicios relacionados con la reproducción que, como ya se ha mencionado, afectaron con particular ahínco a las mujeres. Sobre esta situación, vale la pena mencionar que, efectivamente, todas las mujeres representadas en ambas novelas sufren algún cautiverio y, en este sentido, la sexualidad heterosexual --única representada en ambas novelas-- se ejerce siempre con una cuota de “servidumbre voluntaria”¹⁹ de parte de las mujeres.

Esta “servidumbre voluntaria” da pie a un mestizaje más o menos reprimido en una y otra obra. La gran dosis religiosa relega la sexualidad a un espacio de tabú en TXP; el cual, como nos explica Lagarde, funciona en cuanto “[evita] la realización de los deseos, de las prácticas y las relaciones eróticas. Y otra función igualmente importante es concederles una valoración excesiva, por su inaccesibilidad” (491-492).

En la narración de *El tiempo principia en Xibalbá*, vemos múltiples ejemplos de abstención sexual entre ladinos e indígenas. Uno de los más significativos es protagonizado incluso por *la virgen* quien, después de haber seducido a Pascual, le recuerda a la población que si tuvo sexo con un indígena había sido por necesidad; que “no fueran a pensar que con todos sería igual. Que recordaran que eran inditos”.²⁰

Otro ejemplo es el del frustrado encuentro sexual que vive Concha (una indígena) con Juan (un ladino); en este encuentro vemos que la narración fantasea en medio de esa evasión y valoración excesiva de la que nos hablaba Lagarde:

“Ella se ha separado de él mientras lo mira y le habla. [...] Entonces, nuevamente se tira encima de él quemándolo [...]. Y él siente que ahora sí no va a poder, que ahora sí no aguantará. Y la tira de un empujón, salta de la cama mientras ellas cae patas arriba, sale corriendo, abre la puerta, sigue corriendo y al poco rato regresa. [...] -Concha, dejame dormir. [...] Pero ya es por gusto. Ya no tiene necesidad de enseñarle el machete que trae en la mano. [...] sin decir ni media palabra sale del cuarto y se va para la cocina [...] Ella, sola frente al fuego, suspira y llora. Al poco rato, toma el leño más rojo y regresa al cuarto [...] se tiende en el suelo, abre las piernas, hiende el leño en la oscuridad y, poco a poco, como un miembro, [...] se lo va metiendo sin una queja [...] Un olor de carne chamuscada baña la casa blanca”.²¹

Más aún, en esta novela queda bien representada la “triple opresión de las mujeres indígenas”.²² La sexualidad se nos presenta como un acto de incomunicación, una situación que da más para la violencia y la autoflagelación que para el disfrute

¹⁹ Lagarde. op.cit. p.163.

²⁰ De Lión. op.cit. p.72.

²¹ De Lión. op.cit. p.26.

²² Lagarde. op.cit. p.107.

o la reproducción de mestizos saludables. Más adelante comprobamos que este castigo se da en un contexto en el cual no se niega la pulsión sexual:

“Sin embargo, había sido tan rápido su estriptis que pocos pudieron verla y entonces, goteando semen los maduros y los jóvenes, y los más viejos, orines en lugar de semen, empezaron, primero a empujarse para ocupar el lugar más cercano a la pila, y después, sacando machetes y escopetas, empuñando las manos, agarrando piedras y palos, formando grupos de padres contra hijos, compadres contra compadres, de hermanos contra hermanos, de amigos contra amigos...”²³

El colmo de la violencia hacia la sexualidad es la macheteada que sufre la virgen de la Concepción.²⁴ Situación que describe, metafóricamente, la reacción del pueblo ante un acto sexual consumado entre un “indito” y una virgen ladina.

Es decir, en el mundo diegético de *Xibalbé*, la sexualidad está latente: Concha se excita mientras duerme con Juan, los hombres son capaces de eyacular cuando ven a una mujer desnudándose y la virgen de la Concepción duerme con un indígena. Sin embargo, es reprimida, castigada, negada, violentada por seres humanos sexuados quienes subliman sus deseos y nece-

sidades a través de la agresión hacia sí mismos o su prójimo.

Mientras tanto, *La guerra mortal de los sentidos* presenta personajes cuya sexualidad es más que exacerbada. En este sentido, el ejemplo que crea paradigma es Chema Bambita, del cual se dice que “... llegó a tener o tocar, como se decía entonces, unas cuatrocientas mujeres distintas; esto, considerando su tiempo y circunstancia, le convertiría en una especie de Julio Iglesias de su sociedad...”²⁵

Con Chema Bambita, Monteverde nos matiza una hipótesis de mestizaje en la región de El Gual. Castillo pone en las palabras de Monteverde una representación de Don Juan hondureño quien desde su condición de migrante español fundó por medio de sus encuentros sexuales todo un fenotipo de “indios de ojos verdes”.²⁶

Otros personajes que representan el ejercicio de la sexualidad sin violencia son la Suyapita, la Múrmura y la Perena; todas dignas representantes de uno de los cautiverios expuestos por Lagarde.

Castillo nos presenta un texto inspirado por y dedicado a la Suyapita. Gracias a su introducción en letras itálicas entendemos que es de la autoría de alguno de los cipotes: “...y cómo soñaste de verdad ese día; y nosotros detrás de la chorrera, vien-

²³ De Lión. op.cit. p.78.

²⁴ Cfr. de Lión. op.cit. p.75.

²⁵ Castillo. op.cit. p.155.

²⁶ Castillo. op.cit. p.154

do sin que nos vieran, divirtiéndonos de lo lindo, contemplando cómo Indio de Ojos Verdes te comía y te bebaba y se fundía en una sola cosa contigo”.²⁷

Aunque no hay que olvidar que la novela la narra un hombre, por medio de otro hombre, los encuentros de estas chicas se representan lejos del trauma visto en ***El tiempo principia en Xibalbá***. De hecho, en la novela de Castillo da la impresión de que los personajes no hacen una vida cotidiana independiente de los placeres sexuales.

Por ejemplo, cuando Castillo habla del negocio que la Múrmura heredó de la Perena, justifica las dificultades que enfrentó la Perena cuando tuvo que conjugar su papel de negociante y prostituta, al mismo tiempo: “La administración no le funcionó a la Perena con los hombres, porque éstos se revelaron incapaces de separar negocio y usufructo del placer [...]”.²⁸

La Perena no es capaz de seguir el negocio que había fundado porque sus proveedores son también sus clientes y **ellos** son incapaces de reaccionar en términos de negocios ante el objeto de su deseo. Castillo es muy cuidadoso con sus personajes femeninos, pues no menciona qué piensan o cómo reaccionan ante las debilidades de sus clientes.

²⁷ Castillo. op.cit. p.425.

²⁸ Castillo. op.cit. p.97

En la novela de Castillo la sexualidad es celebrada, exacerbada, exagerada. Si bien, la mención a los hijos de esa sexualidad no se menciona, --aparte de la descripción de “los Indios de Ojos Verdes” que descendieron de Chema Bambita--; la celebración del cuerpo, la saludable reproducción de grupos humanos queda explícita --y exaltada-- en las descripciones de los encuentros entre los personajes.

En este sentido, coincidimos con la analogía expuesta por Ayerdis,²⁹ quien acota que:

“Si la aldea “utópica” de Macondo en ***Cien años de soledad*** se convierte en una ciénaga en que predomina el calor, la sofocación y la muerte, la región de El Gual, por el contrario, es un espacio geográfico y humano en el que todo brota con ímpetu sorprendente para anunciar los hechos maravillosos del porvenir”.

Si el ejercicio de la sexualidad nos muestra la represión, el dolor, el castigo en la novela de de Lión; en la de Castillo nos ilustra las relaciones relajadas y carnavalescas de los personajes. El las acciones alrededor de la libido sirven de detonante para poner en escena literaria la rigidez de los personajes guatemaltecos y la lascivia de los hondureños.

²⁹ Ayerdis, M. “La guerra mortal de los sentidos: Memoria e identidad o carnavalización de la historia.” *Revista Istmo* No. 16. Enero- Junio 2008 <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/ayerdis.html> [Consultado: 23/11/2008]

Representación textual de la sexualidad y el mestizaje

Por último, la exaltación o penalización de la sexualidad entre y con personajes marginados (que no marginales, como se ha dicho ya), trae consecuencias, a nivel formal, distintas en ambas novelas. Ambos textos componen fragmentos, espacios textuales que construyen personajes diferentes, quienes están separados por el tiempo.

El tiempo principia en Xibalbá maneja la estructura textual en cinco capítulos que no parecen tener principio o fin. Es una opinión extendida que el tratamiento del tiempo en la novela de de Lión es una fusión entre la concepción cíclica propia de los indígenas guatemaltecos y la concepción lineal propia de los europeos.³⁰

La novela de de Lión es la representación de un intercambio sexual traumático tras otro (Virgen de la Concepción con Pascual, Concha con Juan, Coyote con la ladina externa a Xibalbá). En estos encuentros, la reproducción de la nueva generación termina por representarse acomplexada, disminuida y estéril. En el texto, las únicas menciones que encon-

tramos de dichos personajes, están para reiterar los castigos que estos reciben: consecuencia de sus culpables encuentros sexuales.

Por ejemplo, la historia de la Virgen de Concepción inicia desde el primer capítulo con la frase “La Virgen de Concepción era una puta...”;³¹ con este oxímoron se nos anuncia lo que pasará, pero la narración no da detalles; continúa en el segundo capítulo con la descripción de cómo Pascual planificó y ejerció el robo de la Virgen “Había que sacarla delicadamente del camarín...”;³² a continuación describe el acercamiento sexual entre ambos;³³ para terminar la narración de este encuentro y sus consecuencias en el tercer capítulo³⁴ y una reflexión un poco más adelante (p. 87).

En la narración del encuentro entre Pascual y la Virgen, la transgresión de la condición pura de la Virgen se hace pausada, fragmentada extendida a lo largo de tres de los cinco capítulos (77 de las 102 páginas) de la novela. Los personajes están mutilados, son estériles; las situaciones son fragmentadas y trabadas, igual que el texto.

Si bien la narración de **La guerra mortal de los sentidos** es igual

30 Cfr. Poe, Karen. “Sexo, cuerpo e identidad en El tiempo principio en Xibalbá de Luis de Lión”. Revista Reflexiones 82 (2). 2003. pp. 83-91 y Nibbe, Ronald. “El tiempo principia en Xibalbá – ciclos vs. espirales. El movimiento del tiempo histórico en la novela de Luis de Lión”. Revista Istmo. No. 18. 2006. <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/nibbe.html> [Consulta: 15/12/2008].

31 De Lión, op.cit. p.10.

32 De Lión, op.cit. p. 60.

33 Idem.

34 De Lión op.cit. p. 76.

de dispersa, se acelera, se multiplica, se sale de control. Sus veintiocho capítulos se intercalan con los 27 informantes y otros textos sueltos que simplemente aparecen en el texto de manera caprichosa.

De esta manera, las referencias se mezclan hasta volverse grises y queda un solo universo que nace de las palabras para describir lo que está pasando. Por ejemplo, cuando hacia el final de la novela se nos describe la apariencia del Buscador del Hablante Lenca se nos hace una alegoría del mestizaje:

“Su aspecto cambió mucho. El sombrero siempre lo llevaba gacho, de manera que el ala le cayera justo a la altura de los ojos [...] por eso el sol únicamente le negreó el cuello, las manos y la barbilla. La frente la conservó muy blanca, a causa de que nunca se le quemó. Y así fue como en muchos lados llegó a ser conocido como el misterioso Hombre de Dos Colores”.³⁵

El Buscador, de origen español, ha pasado tanto tiempo en Honduras que ha llegado a mimetizarse con la población. Su contextura original no le permite hacerse “negro” completamente, sin embargo, esa condición de “Hombre de Dos Colores” lleva implícita la aspiración a mezclarse, mimetizarse, asumir el mestizaje desde su cuerpo.

La mezcla va desde la descripción de los personajes, sus aspira-

ciones, sus encuentros y continúa a través de las situaciones descritas. Por ejemplo, la llegada de Canducho Pocasangre inicia hacia el final de uno de estos textos que se intercalan en la narración sin previo aviso: **“Sus habilidades, su parado, su caminado y, sobre todo, lo pequeño de su bragueta lo hacían extraño en El Gual”**,³⁶ continúa a través de la mención a las inquietudes de Pocasangre: **“... al subir el día, dirigió adecuadamente su catalejo, se dio cuenta de que el lunar que la Múrmura tenía enfrente se movía tembloroso”**³⁷ y no termina sino hasta el capítulo siguiente con la descripción del punto de vista de la Múrmura sobre ese mismo encuentro: **“Solo se alegró cuando vio que a la distancia se acercaba Canducho Pocasangre, y ordenó que le tuvieran un trago servido”**.³⁸

Con este recurso Castillo nos lleva de una unidad textual (capítulo, apartado) a otra sin un cierre ni una apertura, guiándonos a través de un texto que se independiza de sus estructuras para contarnos una historia que lleva un solo cauce. El texto, en este caso, termina convertido en un tejido cuya forma orgánica no es menos que consecuente con las situaciones y los personajes descritos.

Con la imaginación y la representación de las experiencias como

³⁵ Castillo, op.cit. p. 375.

³⁶ Castillo, op.cit. p.148.

³⁷ Castillo op.cit. p.149.

³⁸ Idem.

estandarte, Castillo narra una historia que se planta:

“En contra de los principios “racionales” del orden y de las reglas, en que se funda la sociedad y que detentan los gobernantes, los militares, los maestros y los curas, la novela reivindica los momentos luminosos de la libertad y del caos (la imaginación, el amor, el sexo, la embriaguez y la fiesta). Así, los héroes de la novela son los niños, las prostitutas, los borrachos y todos aquellos personajes que son movidos espontáneamente por sus deseos y sus sueños, aunque sufran la tragedia de ver chocar sus vidas contra la realidad”.³⁹

Precisamente, las premisas **no racionales**; las pulsiones, las acciones que escapan a cualquier tipo de autoridad son las que se celebran en *GMS*. En este universo prevalece la carnavalización como recurso estético,⁴⁰ el disfrute del cuerpo aparece como estrategia para desestabilizar las estructuras de poder que, como ya se ha expuesto, inicia desde la polisemia de las palabras elegidas, pasando por las situaciones descritas y hasta la misma estructura textual; el híbrido propuesto como mestizo se celebra, se exalta, se desborda re-

39 Leyva, Héctor. 2008. “El dilema de la identidad cultural en *La guerra mortal de los sentidos* (2002) de Roberto Castillo.” *Revista Istmo* No. 16. http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/leyva_dilema.html [Consulta 23/11/2008].

40 Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento*. El contexto de François Rebelaïs. Madrid. Alianza Editorial. 2002. p. 13.

produciéndolo una y otra vez semántica y sintácticamente.

Comparación

En las representaciones de los personajes, ambos textos proponen humanos con pulsiones sexuales que influyen las acciones del relato de manera reiterada. En ambas novelas, esa pulsión inicial lleva a encuentros sexuales.

Tanto ***La guerra mortal de los sentidos*** como ***El tiempo principia en Xibalbé*** son palimpsestos de la génesis, historia y evolución de espacios centroamericanos. Si vemos las novelas como textos que nos explican el pasado⁴¹ y, de esta manera, crean memoria; encontramos, al menos, dos características relevantes.

Por un lado, ambas novelas coinciden en representar ese pasado haciendo referencia al texto centroamericano antiguo de mayor relevancia. Ambas apuntan a una génesis centroamericana fuertemente influenciada por el ***Popol Vuh***.

Sobre este punto algunos estudiosos han apuntado que “[***La Guerra mortal de los sentidos***] es la renovación del caos de que ya daba cuenta el ***Popol Vuh***, que aunque siempre la destrucción trae como consecuencia una renovación de la vida humana”.⁴² La renovación de la vida

41 Cfr. Grinberg, op.cit., p.21

42 Leyva, op.cit.,

humana expuesta, dirige la novedad hacia un grupo humano compuesto, sin prejuicios ni complejos por seres que mezclan abuelos procedentes del mismo Gual, África, Europa; es decir por seres mestizos.⁴³

En el caso de *El tiempo principia en Xibalbá*, esta “puede interpretarse como ‘re-elaboración’ del mito de origen del pueblo indígena; un mito nuevo, contemporáneo, con dos momentos: el viento del inicio y el viento del fin, que a su vez da lugar a otro inicio, en un proceso dinámico y dialéctico que refleja la turbulencia del tiempo histórico en que su autor escribió”.⁴⁴

Por otro lado, cada una de las novelas construye su representación con recursos diferentes que llevan a situaciones traumáticas -en el caso del texto de de Lión- o carnavaalizadas, en el caso del texto de Castillo. En ambos casos las representaciones reconstruyen la sexualidad primaria que alguna vez provocó, y sigue provocando, el mestizaje incontenible

que identifica a las sociedades latino/centroamericanas. En el primer caso, esta representación corresponde con la construcción dicotómica de la identidad (indígenas-ladinos) mientras que en el segundo lo hace con la construcción “nivelatoria” de la que hablábamos al principio de este artículo.

Algunos estudiosos afirman que la novela de Castillo reemplaza al español, como constructor de sentido por el indígena: “Visto de la óptica sociopolítica, se trata de un cambio tremendo, porque la ‘historia’ escrita a través de más de 500 años por los españoles se convierte en una nueva ‘historia’, escrita ahora por una persona de origen autóctono”.⁴⁵

Los encuentros sexuales son castigados en *El tiempo principia en Xibalbá* y celebrados en *La Guerra mortal de los sentidos*. Siguiendo el argumento según el cual los mestizos son el resultado de un intercambio sexual que inicia en un contexto miserable para desembocar en situaciones textuales, vemos que en estas novelas se nos presentan dos paradigmas de reproducción mestiza. Una en la que los prejuicios y los tabúes llevan a situaciones en las que se prevalece la violencia física y simbólica; otra en la que la sexualidad fluye en la vida cotidiana de los pueblos y, desde su humanidad más fundante, reproduce (literalmente hablando) a un nutrido grupo de indocumentados que todavía no tiene clara su procedencia.

43 La destrucción/renovación del Popol Vuh la anota Bajtín en el realismo grotesco y la parodia medieval, géneros posteriores a la transcripción del Popol Vuh (mediados del S XVI). Según Bajtín, para estos géneros: “Rebajar consiste en aproximar a la tierra, entrar en comunión con la tierra concebida como un principio de absorción, y al mismo tiempo de nacimiento: al degradar, se amortaja y se siembra a la vez, se mata y se da a luz algo superior”. op.cit. p. 25.

44 Nibbe, Ronald. “La guerra mortal de los sentidos de Roberto Castillo: Una celebración de la diversidad y la diferencia, llena de energía y esperanza.” En: Revista Istmo. No. 16 2008. <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/nibbe.html> [Consultada: 23/11/2008]

45 Nibbe, op.cit.

Estas representaciones a su vez coinciden con las construcciones que desde la historiografía (i.e. González, Barahona) y desde la antropología (i.e. Lagarde) se han hecho del recorrido cultural y político de los pueblos latino/ centroamericanos. Nos recuerdan desde otro espacio discursivo –más accesible quizás– cómo se construye una sociedad mestiza. Y, de esta, manera, desde su capacidad de explicar por medio de metáforas, contribuyen con esa discusión.

Referencias:

Obras literarias:

Castillo, Roberto. La guerra mortal de los sentidos. San Salvador. Ficciones, 2002.

De León, Luis. El tiempo principia en Xibalbá. Ciudad de Guatemala. Artemis – Edinter, 1997.

Estudios:

Ayerdis, Miguel. “La guerra mortal de los sentidos: Memoria e identidad o carnavalización de la historia.” *Revista Istmo No. 16*. 2008. <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/ayerdis.html> [Consulta: 23/11/2008]

Barahona, Marvin. “Del mestizaje a la diversidad étnica y cultural: la contribución del movimiento indígena y negro de Honduras.” En:

Euraque, D.A.; Gould, J.; Hale, C. R. et al *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala. Cirma, 2004.

Cortez, Beatriz. “¿Dónde están los indígenas? La identidad nacional y la crisis de la modernidad en La guerra mortal de los sentidos. de Roberto Castillo.” *Revista Istmo No. 16*. 2008. <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/cortez.html> [Consulta: 23/11/2008]

González, Jorge Ramón. “La visible invisibilidad de la blancura y el ladino como no blanco en Guatemala.” En: Euraque, D.A.; Gould, J.; Hale, C. R. et al *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala. Cirma, 2004.

Grinberg, Valeria. “La novela histórica de las últimas décadas y las nuevas corrientes historiográficas.” En: Mackenbac, W. / Sierra, R. / Zavala, M. 2008. *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Tegucigalpa. Ediciones Subirana 8. 13-48, 2008.

Leyva, Héctor. “El dilema de la identidad cultural en La guerra mortal de los sentidos (2002) de Roberto Castillo.” *Revista Istmo No. 16*. 2008. http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/leyva_dilema.html [Consulta: 23/11/2008]

Mackenbach, Werner. "La historia como pretexto de literatura - la nueva novela histórica en Centroamérica." En: Khut, K. y Mackenbach, W. (eds.) *Literaturas contemporáneas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Frankfurt am Main. Madrid. Veruert. Iberoamericana. pp. 179-200, 2005.

Mortiz, Joaquín. *1492-1992. La interminable conquista*. México. Planeta. 1990.

Nibbe, Ronald. "El tiempo principia en Xibalbá – ciclos vs. espirales. El movimiento del tiempo histórico en la novela de Luis de Lión." *Revista Istmo No. 13*. 2006. <http://collaborations.denison.edu/istmo/n13/proyectos/tiempo.html> [Consulta: 15/12/2008]

Nibbe, Ronald. "La guerra mortal de los sentidos de Roberto Castillo: Una celebración de la diversidad y la diferencia, llena de energía y esperanza." *Revista Istmo. No. 16*. 2008. <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/nibbe.html> [Consulta: 23/11/2008]

Poe, Karen. "Sexo, cuerpo e identidad en El tiempo principio en Xibalbá de Luis de Lión." *Revista Reflexiones 82 (2)*. 83-91, 2003.

Teoría:

Aínsa, F. "Invención literaria y "reconstrucción" histórica en la nueva narrativa latinoamericana." *Cuader-*

nos Americanos. nueva época, año 5, Vol. 4 no. 28. julio-agosto. 13-31, 1997.

Bajtín, M. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento. El contexto de François Rebelais*. Madrid. Alianza Editorial, 2002.

Genette, G. *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1962.

Lagarde, M. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México. UNAM, 2005.

White, H. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México. Fondo de Cultura Económica, 1992.